

Reagan pide a la CIA armar a "contras"

LN-201
BB

AP, AFP y redacción
Washington y San José

El presidente Ronald Reagan autorizó ayer a la Agencia Central de Inteligencia (CIA), a reanudar el envío aéreo de armamento y municiones a los rebeldes nicaragüenses, mientras sus opositores en el Congreso procuran neutralizar el pedido de más ayuda militar para los insurgentes.

Según el vocero de la Casa Blanca, Marlin Fitzwater, el mandatario notificará ayer al Parlamento que deben reiniciarse los suministros de ayuda militar, con fondos aprobados en 1986, junto con asistencia humanitaria autorizada en 1987, ya que no se ha logrado un cese del fuego en Nicaragua.

Sin embargo, el portavoz dijo que no sabía si los vuelos se reanudarían de inmediato, aunque advirtió que comenzarán antes de que los congresistas voten, a principios de febrero, sobre la nueva ayuda a los antisandinistas.

Reagan, en tanto, afirmó ayer que las perspectivas de alcanzar la paz en esta región, dependen de la "continuación de las presiones" sobre el Gobierno de Managua.

Al respecto expresó que el último año de su mandato, "será el año en que los Estados Unidos debe afirmar vigorosamente que es la democracia y no el comunismo, el futuro de Centroamérica".

Infructuosos resultaron los intentos por lograr una reacción del Presidente, Dr. Oscar Arias, o del Canciller, Lic. Rodrigo Madrigal, sobre la decisión norteamericana, que contra- viene el acuerdo de paz firmado en Guatemala.

No obstante, es bien conocida la posición del gobernante costarricense, quien rechaza de plano la asistencia a los "contras", por no respaldar la solución armada y por estimar que sirve de excusa al régimen de Managua para no cumplir.

Por su parte, el dos veces ex canciller nacional, Lic. Gonzalo Facio, avala la continuación de los suministros a la Resistencia Nicaragüense, mientras "no haya indicios claros de que Ortega y los sandinistas van a satisfacer" los compromisos del pacto.

Un seguro para la paz

"La resistencia democrática nicaragüense es el mejor seguro para mantener encarrilado el proceso de paz, y para producir un desenlace democrático en Nicaragua", dijo el vocero presidencial, Marlin Fitzwater, quien rechazó las advertencias de algunos legisladores norteamericanos, de que la concesión de más ayuda puede hundir el proceso de paz.

Aunque Reagan pedirá más fondos al Congreso para los insurgentes -probablemente el próximo día 26- no ha decidido todavía cuánto ni qué combinación de asistencia militar y humanitaria solicitará, agregó.

El senador republicano Bob Dole y el congresista demócrata Lee Hamilton, coincidieron en que la votación en torno a la ayuda será difícil, y estimaron que no existen los votos suficientes.

Por su parte, el senador demócrata Christopher Dodd -quien al igual que Hamilton rechaza la asistencia a la "contra", afirmó que el Gobierno, "en lugar de respaldar este plan (de



El presidente Ronald Reagan dijo ayer que éste, el último año de su mandato, "será el año en que los Estados Unidos debe afirmar vigorosamente que es la democracia y no el comunismo, el futuro de Centroamérica".

paz) y hacerlo funcionar, y ser un participante constructivo en este proceso, ha tomado la determinación de ser el niño malo".

En contra de esta tesis reaccionó el representante republicano, Jack Kemp, quien dijo que espera que el Congreso "no se deje influir por las declaraciones de Ortega, y que la administración Reagan siga con sus esfuerzos para ga-

nar esa ayuda militar para los combatientes de la libertad".

El actual desafío de Reagan es ganar la votación -que se realizará el 3 ó 4 de febrero-, la cual se ha hecho más difícil este fin de semana, cuando Daniel Ortega prometió nuevas concesiones para cumplir con el acuerdo de Esquipulas II.